

Defensa, economía y política: su impacto en la decadencia del Imperio Bizantino

Víctor Hugo García Valenzuela*

INTRODUCCION

El objetivo central de las siguientes líneas dice relación con el análisis de las condiciones económicas y militares del imperio bizantino durante los últimos años de su existencia. Ello en el entendido de que la potencialidad militar de los estados se sustenta básicamente en la fortaleza del sistema productivo y su estructura económica en general. La implementación de nuevos contingentes militares, la necesaria renovación de los armamentos, la potencialidad de la construcción naval y los costos que implica toda diplomacia de una potencia se manifiesta en cuestiones monetarias.

Se pretende hacer un estudio de las fuerzas materiales del Imperio. Por supuesto, no aparecen como elementos exclusivos del poderío militar o la presencia hegemónica de una potencia, ya que las variables geopolíticas, geoestratégicas, la estabilidad política, la homogeneidad nacional y la habilidad de su diplomacia son elementos que complementan la base material.

En el análisis propuesto la presencia internacional de la potencia se plantea en términos absolutos y relativos. Desde un punto de vista absoluto, se analiza el crecimiento, estancamiento o aumento de la potencialidad del estado como individuo desligado de su entorno, mientras que su potencialidad relativa es vista en un análisis comparativo de la realidad internacional en la que debe actuar. Muchas veces se aprecian crecimientos de las potencialidades que pueden parecer espectaculares en el parámetro absoluto, pero que vistas en su contexto relativo simplemente son insuficientes con la realidad de las otras potencias. De tal manera, un estudio como el propuesto nos permite visualizar la verdadera capacidad de la potencia analizada.

El planteamiento teórico y metodológico es desarrollado por el historiador

* Profesor de Historia Universal Contemporánea y Actualidad Internacional, en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción.

Paul Kennedy (1) en su estudio sobre el «auge y caída de las grandes potencias», centrándose en su análisis desde el siglo XVI hasta la actualidad.

Nos llama poderosamente la atención que en su estudio no abordara mayormente Kennedy el caso bizantino, aunque sí asume la presentación de sus contemporáneos más característicos; ello nos motivó en la profundización del tema y en la aplicación de la metodología utilizada en su investigación. El desarrollo del estudio se hará de acuerdo al siguiente esquema: introducción, con la fundamentación teórica y descripción de las variables geopolíticas. 1. los fundamentos del sistema económico. 2. Organización y características de la defensa. 3. Conclusión.

Agradecemos al Doctor Héctor Herrera Cajas, el permitirnos acceder al valioso material bibliográfico que custodia en su biblioteca personal y sin el cual no hubiese prosperado la realización del tema expuesto.

SENTIDO DEL ANALISIS Y DESARROLLO DEL PROBLEMA

El período, última etapa del Imperio Bizantino, lo hemos elegido con el afán de incursionar en las motivaciones profundas de la decadencia bizantina, tratando de averiguar el impacto que en ella tienen los factores materiales y espirituales. Consideramos que el análisis propuesto se justifica en la senda por entender el auge y caída de las grandes potencias, tratando de identificar las variables que puedan parecer recurrentes en este fenómeno y en el intento por interpretarlo sobre una base metodológica determinada. Sustentados en este objetivo final planteamos la hipótesis que nos guiará: El poderío bizantino se asentó principalmente en los elementos materiales del poder, los que eran hábilmente complementados con los elementos políticos del mismo, dicho esquema se rompió cuando Bizancio entró en crisis económica y consiguientemente se deterioró su base de poder militar, actuando en esa ocasión las variables políticas como agentes dinamizadores y agentes terminales de la crisis.

A pesar de las divergencias, y a veces la poca claridad de los métodos o conceptos propuestos, la Ciencia Política nos permite presentar un esquema aproximativo respecto del poder de los estados, pudiendo identificarse, así, variables materiales y espirituales, tangibles e intangibles, en la caracterización del mismo. Entre las materiales o tangibles resalta la población, el territorio, los recursos naturales y capacidad agrícola, la capacidad industrial, el potencial tecnológico y el poder militar. Para los elementos espirituales o intangibles, tenemos la efectividad del sistema de gobierno, la eficiencia burocrático-administrativa, el nivel de la diplomacia, la estabilidad política y la cohesión social.

(1) *The Rise and Fall of the Great Power: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, Random House, 1988, 677 páginas. Traducción al castellano en Plaza y Janés Editores por J. Aleu, Barcelona, 1989, 812 páginas. Las tesis se encuentran expuestas principalmente en la Introducción y Epílogo.

En el análisis de las variables internas no materiales y sin exagerar, se puede señalar que un porcentaje no despreciable en el total de las variables que possibilitaron la supervivencia de Bizancio debe atribuirse a su diplomacia. Diestros en el manejo de las armas diplomáticas, maestros de las apariencias, hábiles con el juego del equilibrio y los bloques internacionales, el factor diplomático debe ser claramente individualizado en un análisis del último período imperial (2). No es arriesgada por tanto la aseveración de Brehier respecto que «...La diplomacia era el fundamento mismo del Estado bizantino y contribuyó, mucho más que sus ejércitos, a asegurar su supervivencia» (3).

Los principios que guiaban la diplomacia bizantina resumen magistralmente la habilidad y la frialdad de su accionar: a) acabar un problema antes de enfrentar otro, b) crear un segundo frente al enemigo, c) enfrentar a un pueblo enemigo o potencialmente enemigo con otro, d) intervenir en los asuntos internos de los reinos dependientes o simplemente vecinos, e) conseguir adhesiones mediante diversos medios (4). Se puede apreciar, además, la operación de estos principios en la política seguida por Heráclito para salvar la capital de la presión que ejercen los Avaros entre los años 617-618. Estos principios que pueden parecer esencialmente prácticos deben ser analizados en la perspectiva del principio general de política exterior que busca la paz como objetivo prioritario.

Pero si la diplomacia fue un arma ventajosa, creemos que en el ámbito de los factores ideológicos y sociopolíticos se encuentran las causales más evidentes de sus debilidades no materiales. La ideología imperial, las continuas guerras civiles y, por ende, la inoperancia administrativa, merecen destacarse en este sentido. La idea imperial bizantina de la paz, el orden, la juridicidad y libertad actúa como elemento explicativo de muchos problemas que le aquejan, ya que debía existir en un entorno que hacía necesaria esa misión frente a eslavos, mongoles, persas, turcos y otros. Las características de los diferentes pueblos que rodean el imperio en

(2) Sobre la diplomacia bizantina, véase Brehier *Las Instituciones del Imperio Bizantino*. México, Uteha, 1956, pp. 248-287. También, *The Cambridge Medieval History*, V. IV *The Byzantine Empire*. Part II, 1967, pp. 50-54. Además, Charles Diehl *Bizantium Greatness and Decline*. Rutgers University Press, New Brunswick, 1957, Cap. III, páginas 53 a 64. Los trabajos del profesor Herrera Cajas nos permiten visualizar el accionar de la diplomacia bizantina y en especial su invariable y constante esfuerzo por conciliar su teoría imperial con su política diplomática de reconocer interlocutores. Véase Dagoberto y Heráclito, un capítulo de historia diplomática. *Bizantion Nea Hellas*, N°2, 1971, páginas 135 a 151; *Las relaciones internacionales del Imperio Bizantino durante la época de las invasiones*, Santiago, Universidad de Chile, 1972, 236 páginas; *Bizancio y la formación de Rusia (los tratados bizantino-rusos del siglo X)* *Bizantion Nea Hellas*, N°6, 1982, páginas 13 a 56.

(3) Brehier, ob. cit., página 248

(4) Mencionado por Héctor Herrera en Dagoberto y Heráclito, ob. cit., páginas 138-139.

sus diversas etapas hacían necesaria la constante aplicación de la ideología imperial (5).

Los factores políticos y sociales se muestran como elementos primordiales en una potencia cuyas aspiraciones internacionales son activas y en especial si está acosada o requiere el máximo empleo de sus capacidades. Las relaciones entre política interna y política exterior se presentan con meridiana claridad en períodos de auge o períodos de inestabilidad y decadencia. En el caso bizantino, la dinastía Macedónica es un buen ejemplo de estabilidad interior, buena administración, claridad exterior y potencialidad militar, conteniendo las hordas invasoras de Asia y reconquistando territorios a los árabes en Italia y el frente oriental (6). La situación inversa se aprecia al comparar los períodos de guerra civil con los sucesos externos, como por ejemplo durante la guerra civil iconoclasta, la guerra civil de los años 976-986 o la de los años 1341-1346 (7).

En el ámbito religioso propiamente tal, la relación entre Iglesia y Estado carecía de una reglamentación clara (8). La pugna religiosa debilita la homogeneidad gubernativa más aún si la pugna provoca conflictos armados. Los intentos para conseguir unidad religiosa fueron arduos, labor que ni siquiera el poderoso Justiniano consiguió. Ahora bien, Bizancio, no utilizó en su beneficio el procedimiento de la Cruzada para combatir el islam, rehusando la iglesia el principio de la guerra santa. Ya en la hora de la agonía, intentó utilizar el procedimiento, para conseguir el apoyo militar de Occidente, siendo sus resultados absolutamente ineficientes.

Desde un punto de vista geográfico, las características del emplazamiento y la ubicación de Bizancio eran factores que hacían vulnerable sus existencia y ello como la contraparte del beneficio que le otorgaba en materia comercial y geoestratégica (9). Bizancio siempre estuvo cerca de los centros que provocaron

(5) Respecto de la ideología imperial, véase Héctor Herrera La concepción imperial bizantina. Revista de Historia Universal, Universidad Católica, Santiago, 1985. Además, The Cambridge Medieval History, ob. cit., pp. 1-19.

(6) Ello es un reflejo de las reformas jurídico-administrativas que desde principios del siglo IX permiten la potenciación del Imperio, destacando la implementación del régimen de los *Themas*. Las reformas, implementadas por León V el Armenio, tienen por objeto primordial frenar los abusos de los funcionarios y fortalecer la estructura económico-militar.

(7) Bizancio fue un imperio que no tuvo paz interna ni paz externa. La derrota de un enemigo era continuada inmediatamente por la llegada de otros.

(8) Un acta constitucional, el *EPANAGOGE*, redactada en tiempos de Basilio I y de León VI proponía la formación de un Estado imperial en el que «*imperium y sacerdotium*» se ayudaran y defendieran mutuamente.

(9) Estas características ya operaban desde la Antigüedad y Apiano nos informa sobre una de las ocasiones en que ella gravitó. Antíoco III, preparando su guerra contra los romanos, «otorgó muchos favores a los bizantinos, dado que su ciudad está en una posición privilegiada en la boca del Ponto Euxino». APIANO, Historia Romana, I, 5, Editorial Gredos, Madrid, 1985.

grandes transformaciones, desde la irrupción de los bárbaros, el auge del islam, el explosivo desarrollo de los otomanos y el constante accionar de mongoles y eslavos; situación que explica las permanentes amenazas de invasiones y la presencia de varios frentes que asumir, debiendo mirar constantemente en dos o tres direcciones al mismo tiempo. El eterno problema bizantino fue su lucha en varios frentes, sea contra los lombardos, los normandos o los propios europeos, en el Oeste; sean los eslavos, rusos, pechenegos o amarillos, en el Norte; sea los persas, árabes o turcos, en el Este.

Respecto de su potencialidad relativa, el poder del Imperio en función de sus vecinos, debe analizarse la situación bizantina en comparación con la realidad del Imperio Otomano, las Repúblicas del norte de Italia y, a modo de ejemplo, con las condiciones que presenta China durante los siglos XIV y XV. Entre los siglos mencionados, las grandes potencias no se encuentran en Occidente ni en Oriente próximo, sino que debemos remontarnos al lejano Oriente (China) y al Indico (India), centros que por economía, población o cultura merecen el calificativo de grandes potencias. Desde esos lugares llegan a Occidente numerosos adelantos tecnológicos y culturales por intermediación del islam (10).

El gran enemigo de Bizancio, el estado otomano, es una potencia en auge en el transcurso del siglo XIV y gran potencia en el XV. En el ámbito interno presentan una sólida burocracia, fuerte desarrollo urbano, unidad de fe, cultura y lenguaje, mientras que sus adelantos en ciencia e industria son dignos de mencionarse. La potencialidad militar se manifiesta en su formidable ejército, la tolerancia hacia las otras razas, que permite un eficiente sistema de reclutamiento, la utilización de refinadas técnicas de asedio, mientras que en plano de la artillería sobresale la utilización del llamado «cañón turco» (11). La potencialidad naval se consolida frente a la necesidad de ganar las supremacías en el mar, en especial, con la evidente ubicación de Constantinopla.

Las Repúblicas del norte de Italia presentan un gran auge económico y con ello la existencia de recursos para desarrollar la defensa, tan necesaria para protegerse de las ambiciones que ya empiezan a surgir en los países vecinos. La competencia generada entre ellas, permite que no sólo el desarrollo económico sea una realidad, sino que también fomenta el perfeccionamiento militar y el desarrollo de las técnicas e instituciones diplomáticas que les permitan complementar la potencialidad material que están logrando. Bizancio sufrirá amargamente las consecuencias

(10) Una buena síntesis de las condiciones generales que los estados mencionados presentan en su calidad de potencias se encuentran en Paul Kennedy, *Ob. cit.*, pp. 31-41. Además, Robert O'Connell *Of Arms and Men A History of War, Weapons and Aggression*. Oxford University press, New York, 1989, pp. 98-101.

(11) *Ibid.* pp. 97-107

que esta combinación de factores ocasiona en la potencialidad de Venecia y Génova especialmente.

Notable es el caso veneciano, República que hacia el siglo XV es una gran potencia económica y militar. Su renta anual era de 800.000 ducados (20.000.000 de dólares, en 1495), la renta equivalente de toda España cristiana. En la renta mencionada, las exportaciones de un año ordinario sumaban 10.000.000 de ducados (300.000.000 de dólares), cantidad que por supuesto no se encontraba en ninguna ciudad europea (12). Lo anterior se complementa con una flota de 43 galeras y 300 barcos auxiliares, ello aparte de lo que pudiera colocar en acción inmediata por medio del arriendo.

El estado chino de los siglos XIV y XV muestra notable nivel cultural, administración unificada, jerárquica y una sociedad coherente y con niveles de sofisticación. El sistema económico está marcado por la «precocidad tecnológica», con grandes sistemas de canales, extensas zonas agrícolas, comercio e industria en gran escala, una floreciente industria del hierro y la utilización del papel moneda desde el siglo X. En el campo de la defensa, impresiona su ejército de más de un millón de hombres, la utilización de la artillería desde fines del siglo XIV y una poderosa armada, que hacia 1420 cuenta con 1350 navíos de guerra.

LOS FUNDAMENTOS DEL SISTEMA ECONOMICO

En el ámbito de la fortaleza económica de Bizancio es un hecho indiscutible su potencialidad hasta el siglo XII y ello a pesar de los ingentes gastos que el sistema debía soportar: mantención del ejército, financiamiento de su peculiar diplomacia, pago de los funcionarios, tributos para neutralizar el accionar de los pueblos bárbaros, gastos de la corte y sostenimiento del gasto social. El sistema económico entre los siglos IV al XII, presentó tal solidez que Bizancio no tiene necesidades de interrumpir sus compromisos o declararse en falencia económica. En este sentido, un aspecto importante es su diversificación económica, ya que Bizancio no es solamente un Estado agrario, como el Occidente carolingio, por ejemplo; el comercio y la industria juegan un rol preponderante (13).

El comercio tiene especial gravitación en el ingreso de recursos financieros, favoreciendo la ubicación geográfica y su conexión con las rutas comerciales más

(12) El principal sustento estaba integrado por los seguros marítimos y el impuesto sobre las exportaciones e importaciones.

(13) En el aspecto industrial son dignas de mención las actividades de este tipo desarrolladas en Siria y Tesalónica en el transcurso del siglo XIII. En el siglo VII, los bizantinos logran acceder al secreto chino de la seda y con ello consiguen el autoabastecimiento para luego iniciar de lleno la exportación del producto.

activas, sean las vías terrestres, fluviales o marítimas, transformándose con ello en el punto de conexión entre Europa y el mundo Oriental (14). La preponderancia comercial se mantiene invariable hasta el siglo XI, a pesar de la creciente competencia de los persas entre los siglos VI-VII y la posterior presencia de los árabes (15). En este contexto, las actividades comerciales no podían estar supeditadas al azar o la improvisación y el Libro de Eparca (16) describe una estricta reglamentación y mecanismos de control que el Estado ejerce sobre la actividad.

Las interrogantes en materia comercial deben dirigirse al problema del deterioro del comercio y la pérdida de la hegemonía bizantina en esta materia, no sólo circunscribiendo las mismas al evidente impacto que en ello juegan las repúblicas italianas, sino que también auscultando las influencias que el deterioro político interno juega en este fenómeno (17). Los siglos XI-XII marcan la decadencia del comercio bizantino, prefiriéndose, en el plano interno, comprar tierras antes que invertir en empresas comerciales.

En el ámbito agrícola, desde principios del Imperio predomina la gran propiedad, para luego privilegiarse la protección de la pequeña propiedad, entre los siglos VIII y IX (18). Sin embargo, entre los siglos IX y X renace con fuerza el latifundio y con ello una serie de granjerías para los grandes propietarios, beneficios que fueron en directo perjuicio para las arcas fiscales (19).

Podemos señalar, a modo de conclusión, que el sistema económico bizantino estaba sustentado en el intervencionismo estatal moderado y, por lo tanto, la estructura estatal -ágil o burocratizante, eficiente o ineficiente- sería a fin de cuentas la que determinaría la eficiencia del sistema productivo (20). precisamente, será el desplazamiento de la estructura estatal, a partir del siglo XII, la que provocará el quiebre del sistema y los variados problemas que el funcionamiento de la estructura

(14) Para ver las características y problemas más relevantes del comercio bizantino, remitirse a Charles Diehl *Les Grands Problemes de l'histoire Byzantine*, Librairie Armand Colin, París, 1947, páginas 110 a 117. Además, véase Robert López *The role of trade in the Economic Readjustment of Byzantium in the Seventh Century*. D.O.P., Nº13, 1959, pp. 67-76.

(15) El reino de los persas era la encrucijada donde confluían las rutas comerciales más importantes del sector: de la India, las de Armenia y el Cáucaso; además, las grandes vías de tráfico, a través del Asia Central, llegaban hasta la lejana China. Precisamente ese intercambio era el que los persas impedían al comercio Bizantino, amenazando su preponderancia en el sistema del Mediterráneo Oriental.

(16) Funcionario que controlaba los gremios mercantiles

(17) En el siglo X Bizancio firma con los árabes, rusos y venecianos, tratados que determinarán importantes cambios económicos.

(18) Para las características y funcionamiento del sistema, véase Germaine Rouillard *La vie rurale dans L'empire Byzantine*. París, Librairie d'Amérique, 1953, 202 páginas.

(19) Al respecto, véase Andreades A. *The Economic life of the Bizantine Empire: Population, Agriculture, Industry, Comercio*. En: Baynes, N. and Moss *Byzantium an Introduction to Eas Roman Empire*. At the Clarendon Press, 1962. Además, Charles Diehl, *Ob. cit.*, Libro II, Cap. III.

(20) Respecto de las características que presenta la intervención estatal en la economía, vid. peter Charanis, *The Decline of the Byzantine Empire*. *Journal of Economic History*, V. XIII, 1953, página 421-422.

imperial presentó (21). «No cabe negar que la vitalidad de un organismo político está condicionada también por su vitalidad económica; ésta, a su vez, influye sobre las más diversas manifestaciones de la vida y de la civilización en un proceso de constante interacción en el que, sin embargo, resulta difícil señalar ninguna prioridad» (22).

ORGANIZACION Y CARACTERISTICAS DE LA DEFENSA

La situación geográfica del Imperio Bizantino, si bien tenía ventajas comerciales, no ofrecía tal garantía en materia de defensa. La existencia de tres grandes frentes: Oriental, con árabes, persas, turcos; Norte, con eslavos, búlgaros, rusos; y Occidental, con germanos, normandos y cruzados, hacían que el sistema defensivo fuera necesariamente oneroso. El sistema de murallas, por el lado del mar y especialmente por el lado terrestre, convirtieron a Bizancio en una de las ciudades mejor fortificadas (23).

Por su parte, el ejército y la armada fueron el complemento perfecto del sistema, funcionando ambos con una notable eficacia hasta el siglo XI (24).

El ejército bizantino estaba sustentado en la caballería, arma terrestre principal de su estrategia militar. Destaca en este aspecto la instrucción y disciplina de la tropa, características ambas que se encuentran muy presentes en las enseñanzas que los manuales de táctica desarrollan prolijamente (25). La versatilidad del ejército se manifiesta en la decisión bizantina de no continuar la tradición romana que asignaba el rol fundamental a la infantería y ello en atención a que los principales enemigos del imperio, en su primera etapa, sustentaban su poderío militar en la caballería; por ello, era necesario oponer igual arma pero con superioridad táctica, logística y en armamentos. A pesar de que su táctica era defensiva, el ejército contaba con un sofisticado sistema de asedio, conformado por catapultas, arietes, minas, taladros y cohetes lanza llamas. En cuanto a la homogeneidad del ejército, destacan las reformas que en él introduce Nicéforo (802-811), siendo su objetivo

(21) Para una descripción general de la prosperidad económica bizantina, de la política económica, la agricultura y el comercio, véase Charles Diehl, *ob. cit.*, pp. 79-94.

(22) Bernardi, A. Los problemas económicos del Imperio Romano en la época de su decadencia. En: Carlos Cipolla et al. *La decadencia económica de los Imperios* Editorial Alianza, Madrid, 1979, páginas 27 al 92.

(23) Para Bizancio era trascendental la salvaguarda de su capital, orientándose las decisiones militares, las fortificaciones y el análisis geoestratégico al éxito de su defensa.

(24) Para las fortificaciones y el sistema defensivo bizantino, véase Robert O'Connell, *ob. cit.*, pp. 93-97.

(25) Para una descripción general de la organización político estratégica bizantina, véase Jorge Martínez Busch *El pensamiento político-estratégico en Bizancio*, Revista de Marina, N°788, 1989, pp. 33-39.

primordial el reemplazar la fuerza de mercenarios por un contingente básicamente nacional (26).

La armada bizantina mantuvo la hegemonía en el Mediterráneo hasta el siglo XI, con el DROMON (27) como tipo de nave característico. El buque por sí solo no explica el éxito de la armada bizantina, siendo el llamado FUEGO GRIEGO (28) el arma secreta que permitió superar en poder de fuego a los adversarios más connotados, salvando sucesivas crisis en la existencia bizantina. En el año 676, gracias al uso de los SIPHONOPHORES los árabes son derrotados en el sitio que mantenían sobre la capital, ocurriendo lo mismo en el año 717; un ejemplo más espectacular se produce en 941, con la derrota del Príncipe Igor de Rusia, siendo miles las naves consumidas por el mortífero fuego.

El sistema defensivo, tanto militar como el procedimiento diplomático y la utilización del oro, hacía que la carga financiera pesara con fuerza en el presupuesto, el que debía sostener la construcción y equipamiento de naves, el abastecimiento de armas, la mantención de servicios auxiliares, el pago de la fuerza armada y los gastos que significan la contratación de mercenarios (29). Estas necesidades bélicas, que implicaban el cobro de impuestos impopulares, se complementaba con la táctica bizantina de utilizar el oro antes que la fuerza armada; pagar en tributo antes que ser amenazados de invasión y comprar alianzas de pueblos bárbaros, como un contrapeso frente a circunstanciales enemigos.

Una vez que se han estudiado las características económicas del Imperio Bizantino en la época previa al siglo XII, es imposible no sorprenderse por la quiebra del sistema desde este siglo, deterioro que de acuerdo al planteamiento inicial debía traer fuertes consecuencias al poderío interno e internacional de Bizancio. Las evidencias demuestran que la intervención de las repúblicas italianas, su competencia y el impacto de las Cruzadas, provocan el quiebre del comercio bizantino; los núcleos comerciales de Siria y la misma Constantinopla serán férreamente controlados por los genoveses, pisanos y venecianos (30). En el ámbito industrial, la

(26) «Los aldeanos que no pudieran pagar sus impuestos, serían alistados por cuenta de sus vecinos, que proporcionarían a cada recluta una prima de 18 sueldos de oro», Louis Brehier, *ob. cit.*, página 228.

(27) Tipo de embarcación, derivada de la liburna romana. Compuesta por 230 remeros, 70 infantes de marina y sus dimensiones, 40 a 60 metros de eslora por 7 a 10 de manga. Su velocidad era de 5 a 6 millas por hora.

(28) El fuego griego es una invención bizantina del año 675, cuya elaboración era un secreto cuidadosamente protegido por el Estado.

(29) El reclutamiento nacional no era suficiente y es decidior el hecho de que los escandinavos volvían ricos a sus tierras tras servir militarmente al imperio.

(30) Para interiorizarse de las relaciones entre Venecia y Bizancio, en especial la penetración veneciana del comercio bizantino, véase el excelente trabajo de Donald Nicol *Byzantium and Venice a study in Diplomatic and Cultural Relations*. Cambridge University, Press, New York, 1988, 465 páginas. Véase además Walter Gérard *La Ruina de Bizancio, 1204-1453*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1963, pp24-34.

mayor falencia es la carencia de renovación, la inexistencia de nuevas inversiones y la pérdida sistemática de mercados. El deterioro agrícola se explica por el retroceso de la pequeña propiedad, los impuestos cada vez más opresivos para el pequeño propietario, el avance de la enfeudalización y la gran propiedad, muchas veces con exenciones impositivas que sólo iban en detrimento del ingreso fiscal; factores, todos, de tipo interno, que se complementan con la pérdida de las ricas provincias de Asia Menor (31). Por último, en la estructura estatal se produce un auge de la burocracia, la pérdida de la equidad fiscal y la disminución drástica de los ingresos que el comercio y los impuestos permitían (32).

El caso más dramático para los ingresos públicos se produce con las desmenbraciones de los siglos VII-VIII y en especial con la derogación del ALLENGYON y el no cobro de la EPIBOLIA desde el siglo XI. Ello como un reflejo del triunfo que en el aparato estatal obtienen los representantes y defensores de la gran propiedad, cuyo exponente más característico era Romano Argyro (33). Luego, si consideramos que los impuestos sobre la tierra eran unos de los más altos del Imperio, encontramos una explicación al deterioro que las finanzas bizantinas presentarán en adelante. Este es el mejor ejemplo de la interrelación existente entre la política externa, la correlación de intereses al interior del Estado y la política externa, donde la defensa juega un papel clave.

CONCLUSIONES

El conjunto de los factores mencionados al actuar en forma sistemática, provoca la desintegración del poderío económico y con ello el notable debilitamiento de su estructura militar, factor que nos permitirá identificar el motivo más relevante de la entrega bizantina al control italiano. El descuido de la flota, situación que no sólo se explica por las penurias económicas, sino que también por una cuasi suicida medida adoptada por el poder central, provocan la decisión de solicitar el apoyo italiano cuando se vio amenazada su integridad estatal. Ya en el año 1003, con el apoyo de la flota veneciana, rechazan los asaltos musulmanes en el sur de Italia. Para el año 1085, el apoyo veneciano permite la destrucción de la flota normanda.

(31) Estos problemas ya tenían sus antecedentes con la pérdida de Egipto. El litoral Egeo constituyó para Bizancio una fuente permanente de recursos económicos y humanos, destacando entre los primeros los bienes inmuebles, razones todas que determinaban una administración más militar que civil.

(32) La bibliografía sobre la decadencia económica bizantina que puede consultarse, parte por Louis Brehier, *ob. cit.*, pp. 240-247; Peter Charanis, *ob. cit.*; Charles Dieh, *ob. cit.*, pp. 188-200; Walter Gérard, *ob. cit.*, pp. 226-261; Zakythinis Byzance: Etat-Société-Economie, Varionum Reprints, London, 1973.

(33) Para mayores detalles, véase Brehier, *ob. cit.*, página 228.

El precio que debe pagar el Imperio Bizantino por la defensa que es incapaz de darse por sí solo es demasiado alto y el siglo XI representa la época que marca el fin de su independencia económica y militar.

«A fines del siglo XI y en el siglo XII, para conseguir la ayuda de las flotas de guerra italianas, el gobierno imperial tuvo que hacer los mayores sacrificios y, particularmente, renunciar a las saneadas rentas (20.000 escudos de oro diarios en 1165, según dice Benjamín de Tudela) que le producían los derechos de aduanas. La CHRYSOBULA de Alejo Comneno en favor de Venecia (1082), concedía a ésta libertad de comercio y la exención de todo impuesto en 29 puertos del Imperio, entre ellos los de Abydos y Constantinopla» (34).

Los derechos de comercio eran demasiado graves para el erario bizantino, provocando además una competencia desleal para con los propios comerciantes griegos, situación que generó un fuerte resentimiento entre la población hacia los italianos y hacia los gobernantes que aparecían como responsables de la situación. Sin embargo, había más y en 1111, Bizancio otorga nuevos privilegios comerciales para otra ciudad italiana, Pisa, que incluían rebajas arancelarias para la importación de mercaderías, oro y plata (35). El impacto de la tercera Cruzada y las nuevas concesiones que se deben realizar para la reconquista de Constantinopla sólo confirman la tendencia inexorable que marcará la caída de Bizancio (36).

En el área de la defensa, fuera de la increíble pérdida de la flota, debe mencionarse el atraso en que queda Bizancio respecto de las nuevas tecnologías militares y de armamentos, siendo lo más lamentable la no incorporación de la pólvora y el poder de la artillería que ello implicaba. La importancia de estar al día en la incorporación de las nuevas tecnologías de armamentos se había demostrado con suma eficiencia en los primeros tiempos del Imperio, pero ahora le tocaría sufrir los efectos del avance militar y los turcos otomanos se encargarían de hacérselos saber con meridiana claridad. El sitio de Constantinopla y su posterior caída sólo se explican por el impacto que los poderosos cañones de la artillería turca provoca en las hasta entonces inexpugnables defensas de la ciudad. La inauguración de la nueva era tecnológica marca un hito en el derrumbe bizantino y los aportes de Oriente en esta materia ya no pasaron por Constantinopla con el control bizantino, sino que pasarán por sobre ella y con el control de un pueblo amarillo.

El derrumbe de Constantinopla es una especie de crónica de una muerte anunciada o de un derrumbe anunciado, desde las primeras presiones de los Ava-

(34) Ibid, página 232.

(35) «Este tratado sirvió de modelo para los acuerdos posteriores, como el concertado en 1169 entre Manuel Comneno y Venecia», Brehier, ob. cit., página 233.

(36) El acuerdo de NYMPHAEUM (marzo de 1261) concedía privilegios a los genoveses en todas las ciudades del Imperio al igual que en el Mar Negro.

ros en el año 626 hasta la definitiva presión turca. Virtualmente el Imperio había dejado de existir en el siglo XII y en concreto tras el desastre de Misiocéfalon. Lo que sigue en adelante sólo es una lamentable caída, cuya expresión más lastimosa es la presencia de Manuel II Paleólogo en París, tratando de obtener la ayuda Occidental contra los Otomanos, ayuda que ya no podía salvar al otrora poderoso Imperio Bizantino.

Las bases materiales del Imperio estaban totalmente destruidas y el control de la estructura político-económica interna, y por lo tanto las fuentes del poder, prácticamente estaba bajo el control extranjero, pero lo que era más grave, el espíritu bizantino ya no existía. Poder material y poder espiritual confluyen paralela y simultáneamente para gatillar el derrumbe de Constantinopla en 1453 y con ello la caída del Imperio Romano Oriental.